

EL CUERPO EN LA CLÍNICA Y SU ARTICULACIÓN CON EL GOCE

VIRIDIANA URUEÑA CAMARGO

Maestrando en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior, CIES. Psicóloga por la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. psicviridianauruena@gmail.com

Recepción: 22 de marzo 2023/ Aceptación: 15 mayo 2023

*“Somos carne y palabra, silencio y angustia, hambre y caos,
oscuridad y tiempo. El amor nos toma una mano,
la muerte nos toma la otra, danzando con los ojos cerrados,
nos dirigimos hacia el misterio”*

Teresa Castillo

RESUMEN

En la práctica clínica es común que los pacientes presenten no solamente malestar emocional o psíquico, el cual, es el que los impulsa mayormente a buscar nuestra ayuda; también, gran parte de éstos llegan aquejados además por malestares físicos, con un cuerpo que sufre. Cuerpo que vive angustia, insomnio, falta de aire, que experimenta sensaciones agradables y desagradables. Cuerpo de placer y displacer, sexual y no sexual. Cuerpo donde se inscriben vivencias que no siempre pueden pasar a ser nombradas. Entra aquí el goce, como eso imposible de apalabrar, pero se siente, se vive, queda obturado en lo indecible.

La práctica analítica no es una práctica sólo de la palabra, el cuerpo no se puede excluir de la escena, se cruza de alguna manera en el momento menos pensado. Si el cuerpo es determinado por tres dimensiones según la teoría de Lacan (simbólica, imaginaria y real) surge así la pregunta de investigación ¿Cómo comprender la noción de cuerpo desde estos tres registros? ¿Cuál es la vinculación entre el cuerpo con lo real y el goce? Se explica cómo se entiende el cuerpo desde estos tres registros. Y cómo es la relación entre el cuerpo lo real y el goce.

PALABRAS CLAVE: cuerpo, goce, real, simbólico, imaginario, psicoanálisis.

SUMMARY

In clinical practice it is common for patients to present not only emotional or psychic discomfort, which is what drives them to seek our help; A large part of these arrive afflicted with physical ailments as well, with a body that suffers. Body that experiences anguish, insomnia, shortness of breath, that experiences pleasant and unpleasant sensations. Body of pleasure and displeasure, sexual and non-sexual. Body where experiences are inscribed that cannot always be named. Jouissance enters here, as that which is impossible to speak, but is felt, lived, remains blocked in the unspeakable.

Analytical practice is not just a practice of words, the body cannot be eliminated from the scene, it crosses in some way at the least expected moment. If the body is determined by three dimensions according to Lacan's theory (symbolic, imaginary and real), then the research question arises: How to understand the notion of body from these three registers? What is the link between the body with the real and jouissance? It explains how the body is understood from these three registers. And how is the relationship between the body, the real, and jouissance.

KEY WORDS: body, jouissance, real, symbolic, imaginary, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Dans la pratique clinique, il est courant que les patients présentent non seulement un inconfort émotionnel ou psychique, ce qui les pousse à demander notre aide ; aussi, une grande partie de ceux-ci arrivent également affligés de maux physiques, avec un corps qui souffre. Corps qui éprouve de l'angoisse, de l'insomnie, de l'essoufflement, qui éprouve des sensations agréables et désagréables. Corps de plaisir et de déplaisir, sexuel et non sexuel. Corps où s'inscrivent des expériences qu'on ne peut pas toujours nommer. La jouissance entre ici, comme ce qui est impossible à dire, mais qui se sent, se vit, reste bloqué dans l'indicible.

La pratique analytique n'est pas qu'une pratique des mots, le corps ne peut être exclu de la scène, il le traverse en quelque sorte au moment le moins attendu. Si le corps est

déterminé par trois dimensions selon la théorie de Lacan (symbolique, imaginaire et réel), alors la question de recherche se pose : Comment comprendre la notion de corps à partir de ces trois registres ? Quel est le lien entre le corps au réel et la jouissance ? Il explique comment le corps est appréhendé à partir de ces trois registres. Et quel est le rapport entre le corps, le réel et la jouissance.

MOTS CLÉS : corps, jouissance, réel, symbolique, imaginaire, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Leibson en 2014 [1] refiere que Freud descubrió que hay un cuerpo que no es el de la medicina, hay uno que desconoce la anatomía académica y se rige pareciera por otros fenómenos. Este cuerpo es un efecto de ensamblaje de varias piezas que suelen no encajar completamente entre sí; el cuerpo es producto de una serie de operaciones en las que intervienen básicamente el organismo viviente, el orden significante, las leyes de la dialéctica especular y las economías del goce.

En la siguiente revisión se explicará cómo se entiende el cuerpo desde los tres registros propuestos por Lacan. Posteriormente entender cómo se articula el cuerpo con el registro de lo real y el goce. Esto conllevará a poder comprender, con apoyo de esta noción, el síntoma o los síntomas que aquejan al que va a hablar de ese cuerpo que en una dimensión sufre, vive malestar.

Hay dos modalidades principales bajo las que se presenta el cuerpo en nuestra práctica: primero como cuerpo “que habla”. Entre comillas, porque en rigor el cuerpo no habla, pero sí el cuerpo hace hablar. Su paradigma es el síntoma histérico. Se trata de un cuerpo que es territorio de un síntoma y a la vez un cuerpo que puede ausentarse para dejar lugar a una palabra. Por otra parte, se encuentran los cuerpos que no hablan, porque son cuerpos presentes (como se dice que hay “misas de cuerpo presente”); cuerpos que no se ausentan por sus propios medios, sino que hay que realizar alguna operación adicional para que ese cuerpo deje su lugar a un decir. Así, hay situaciones clínicas “de cuerpo presente” cuyo paradigma es el denominado fenómeno psicósomático. Se ve ahí, cómo el cuerpo se hace presente de una manera

muda a la vez que enmudece a su portador. Es el cuerpo que convoca en primer término a la ciencia, pero es aquel ante el cual ésta se declara insuficiente, derivando muchas veces hacia el campo *psi* a ese cuerpo, su silencio y su incógnita. En esta dirección se ubican también otras problemáticas clínicas, especialmente las cuestiones relativas a las llamadas adicciones, toxicomanías o consumo de sustancias y, en otro nivel y con otras coordenadas, en los “trastornos de la alimentación” [1].

Gómez en 2002 [2] menciona que la mayoría de los síntomas que son objeto del psicoanálisis remiten al cuerpo, y si bien son los síntomas conversivos los más contundentes, también en las anorexias, en las obsesiones, en las perversiones, en las paranoias, en el autismo, etc., el cuerpo tiene un estatuto particular. En las somatizaciones históricas se constatan desarreglos en lo real del organismo mientras que la imagen del cuerpo no se ve afectada: no está en juego allí la realidad corporal que la imagen asegura. Entretanto, esta imagen del cuerpo cumple otra función, de mensaje al Otro. Al tiempo que se halla sujeta al recibido de ese Otro.

Suscribiendo la cuestión del cuerpo al campo de neurosis, tenemos que cuerpo y síntoma van de la mano. El psicoanálisis se ocupa del cuerpo al tratar el síntoma, mientras que una práctica como la médica, que apunta a los desarreglos del organismo, se ve confrontada con lo sintomático del sujeto al tener que pasar, necesariamente, por lo que el paciente dice y hace de su cuerpo. La primera aproximación del médico a las dolencias del paciente está sujeta a las palabras: se trata de la práctica de la entrevista que, haciendo hablar al paciente, pretende hacer hablar al cuerpo, cuerpo que, hoy más que nunca las tendencias biológicas intentan reducir a su funcionamiento biológico [2].

El cuadro clínico de un numeroso grupo de pacientes, cuyos continuos trastornos y padecimientos ponen a prueba el saber y la práctica médica al no lograr diagnosticar más que una afección “funcional” en ausencia de huellas visibles del proceso patológico, es presentado así por Freud en 1905:

son personas que no pueden realizar ningún esfuerzo mental a causa de sus dolores de cabeza o de su falta de concentración, los ojos les duelen al leer, las piernas se les fatigan al caminar, sintiéndolas sordamente doloridas y como

embotadas; su digestión está perturbada por sensaciones molestas, por eructos o por espasmos gástricos: las evacuaciones sólo las realizan con la ayuda de medicamentos; dormir les resulta imposible, etc. [73] [2].

En todos los casos Freud confirma su causalidad inconsciente, hecha visible bajo el rostro de las preocupaciones y alteraciones emocionales. Si el cuerpo aparece afectado por el inconsciente ello obedece a que el organismo habita en el lenguaje, que la tenencia y el funcionamiento de sus órganos pasa por el significante, que el lenguaje los aísla en el organismo y les atribuye su función. Así, funcionamiento y disfunción orgánica son opuestos cuya unidad está asegurada a través de la continuidad del significante en el inconsciente. Nada mejor que la clínica freudiana para observar el lugar ocupado por el cuerpo en el síntoma, en su vertiente de mensaje, de metáfora; que en el síntoma se trata de sustituciones, es algo que recorre la obra de Freud. Sin embargo, se debe a Lacan la formalización de la acción de la metáfora y la metonimia en el inconsciente [2].

ENTENDIENDO EL CUERPO DESDE LOS TRES REGISTROS PROPUESTOS POR LACAN: IMAGINARIO, SIMBÓLICO Y REAL

El cuerpo es un concepto tradicionalmente opuesto al de psiquismo. Como muchos otros conceptos, el cuerpo ha sido abordado por Lacan en los tres registros fundamentales de su enseñanza: lo real, lo imaginario y lo simbólico. Desde el registro imaginario Chemama en 2004 [3] refiere que, en su comunicación de 1936 sobre el estadio del espejo, Lacan trata de la constitución de la imagen del cuerpo en tanto totalidad y del nacimiento correlativo del yo [moi]. La imagen (unificante) del cuerpo se edifica a partir de la imagen que le reenvía el espejo del Otro, principalmente la madre. Lacan designa a menudo esta imagen del cuerpo con la expresión de imagen especular. La imagen especular, en efecto, resulta de la conjunción del cuerpo real en tanto orgánico, de la imagen del Otro y de la imagen que del cuerpo propone el Otro, así como de las palabras de reconocimiento de ese mismo Otro. La organización del cuerpo propio del niño es el resultado de una incorporación, en lo real del organismo del niño, de la dimensión fálica de la que es revestido por el Otro parental. Este investimento libidinal parental es, por lo tanto, indispensable para la constitución del

cuerpo propio y, por consiguiente, para la emergencia de la imagen especular, del yo [moi] y del narcisismo de base, imprescindibles para la supervivencia del niño. El cuerpo imaginario, para Lacan, es también la bolsa agujereada de los objetos *a*, pedazos de cuerpo imaginariamente perdidos, de los que los más típicos son el seno, los excrementos, la voz y la mirada. A esta lista, se agrega un pedazo de cuerpo muy particular, el falo en tanto faltante. Esta falta constituida por el objeto *a*, causa el deseo, es decir, la búsqueda en el cuerpo del otro de un objeto *a* imaginario, o del falo imaginario, considerado como viniendo a taponar esta falta fundamental. Esta búsqueda implica la erogeneización de las zonas orificiales pulsionales de la *bolsa* corporal: la boca, el ano, el ojo y la oreja, pero también de algunos de sus apéndices, como el pezón y el pene. En tanto trozo del cuerpo para el deseo del otro, el cuerpo es también el lugar del goce y por lo tanto de la envidia y de los celos: los que se dirigen al objeto poseído por el otro (el pene faltante o el seno del que mama el hermanito, por ejemplo) [3].

El cuerpo en el registro simbólico designa el conjunto de los significantes conscientes, reprimidos o forcluidos de un sujeto así como su modalidad general y singular de organización. Las palabras que constituyen el cuerpo de los significantes y, por lo tanto, el sujeto del inconsciente, pueden haber sido dichas o pensadas mucho antes de la concepción del niño. Estos significantes conciernen en primer lugar a su identidad (apellido, nombre, lugar en la genealogía, sexo, raza, medio social, etc.). A esta herencia anterior al nacimiento viene a agregarse la constelación de los significantes que vehiculizan los deseos, conscientes e inconscientes, de los Otros parentales, que constituyen la alienación simbólica del sujeto. Algunos de los significantes de las primeras inmersiones en el lenguaje del niño se inscriben en la memoria psíquica, otros se graban en el cuerpo. Aunque estas inscripciones son bien conocidas en los casos de histerias o de psicósomáticas, no están reservadas sólo a estas estructuras psíquicas. Palabras, sílabas, fonemas, simples letras pueden afectar el cuerpo de cualquiera, sea cual fuere su estructura. Cuando se quiere insistir en el impacto de la palabra sobre el cuerpo, se dice más bien que el cuerpo es hablado. Este cuerpo simbólico aparece también en *la existencia* que recibe de toda nominación independientemente de su

presencia orgánica, ya sea antes de su concepción o después de su muerte, e incluso después de su completa desaparición como entidad biológica: los ritos funerarios y todos aquellos que conciernen a la memoria de los muertos son los testigos de esta existencia particular del cuerpo simbólico [3].

Desde lo real, en Lacan es susceptible al menos de tres significaciones específicas: connota lo imposible, lo resistente y el objeto del rechazo. Cuando el concepto de real connota lo imposible, lo real del cuerpo está constituido por todo lo que del cuerpo escapa a las tentativas de imaginarización y de simbolización. Un gran número de teorías quedan incompletas y ninguna lo dice todo del cuerpo: lo real del cuerpo se les escapa, no por imperfección de la ciencia sino por la estructura misma del mundo y de las ciencias. Otro real encuentra un lugar importante en la enseñanza de Lacan. Es aquel el que viene a poner obstáculo a las aspiraciones, a los deseos, especialmente a los deseos infantiles de omnipotencia del pensamiento. A menudo a este cuerpo se lo llama cuerpo real, y bajo esta denominación se reúne la diferencia anatómica de los sexos y la muerte en tanto destrucción inevitable del soma. En Lacan se encuentra también bajo esta denominación a la prematuración orgánica del recién nacido, a su patrimonio genético (del que se puede decir al pasar que es una especie de escritura) y al despedazamiento corporal originario, obliterado por la imagen unificante del cuerpo. Esto concierne al ser deseante en general. Para el caso de un sujeto particular, el cuerpo real está dotado de características específicas más o menos inmodificables. Por ejemplo, el color de los ojos o el de la piel o una determinada desventaja, de nacimiento o adquirida: parálisis, amputación, lesión neurológica, sordera o pérdida de la visión, infertilidad o impotencia orgánica, etcétera [3].

VINCULACIÓN DEL CUERPO CON LO REAL Y EL GOCE

El goce fácilmente puede ser pensado como algo parecido al placer, sin embargo, este concepto en la teoría de Lacan no tiene que ver con lo hedónico, de hecho, se llega a oponerlos. Antes de ser sujetos, el goce es una especie de estado primario, primitivo. Braunstein en 2006 [4] comenta que, al comienzo de la vida, cuando no hay distinción entre el humano y la realidad, el cuerpo del niño que es indefenso, será un objeto

reclamado por y para el Otro. Existe un llamado que se le hace desde afuera al menor por parte del Otro, la madre. La seducción se hace presente con los primeros cuidados, con los modos en que se dispone la satisfacción de las necesidades, con la regulación y la supeditación del cuerpo del niño a las exigencias y a los deseos inconscientes del Otro, atrayendo el deseo del niño hacia el deseo de ese Otro y a la vez pronunciándole defensas y prohibiciones.

Esta primera relación le proporciona un goce, por el hecho de ser el falo de la madre, quien lo hace receptor de un tipo de seducción originaria dirigiéndose a su cuerpo y como lo menciona el autor, lo prepara a la vez para su inmediata reprobación llegando así a ser inaceptable, intolerable, inarticulable, indecible, esto porque queda sometido a la castración. También se refiere que este goce es eventual ya que se canaliza al pasar por el Edipo. Es decir, antes de que el padre (la Ley) intervenga, el niño goza [4].

Al pasar por el Edipo y la castración, al introducirse el ser humano en los intercambios simbólicos, se debe descubrir un goce diferente. Rabinovich en 1992 [5] aclara que el goce se produce por la operación del sistema simbólico, del sistema significante, cuando éste apresa el cuerpo y lo conduce a una nueva dimensión que se abre por la pérdida de goce de la complementariedad sexual. La satisfacción corporal en los seres humanos está profundamente modificada por su inserción en el sistema significante; así, el concepto de satisfacción y de goce son solidarios del cuerpo. El goce lo es siempre de un cuerpo, es inseparable de esta dimensión ya que el cuerpo es lo primero que se tiene y lo primero que el significante modifica. El goce implica una economía y con ella cierta distribución según la estructura que adquiere el discurso, y algo elemental es que Lacan plantea el goce como la satisfacción de una pulsión (Braunstein comenta que esta pulsión es la de muerte). Rabinovich en 1992 [5] también comenta que el marco para comprender esto se encuentra en la obra de Freud *Tres Ensayos para una teoría sexual*, es decir, es un goce que tiene que ver con la sexualidad perverso polimorfa, es una satisfacción referida a esa articulación del cuerpo con el significante. Esta satisfacción difiere entonces estructuralmente de la satisfacción de las necesidades biológicas, como el hambre u otra cosa.

Al ser una especie de estado puro que se vive al nacer, es inherente del trato y del cuidado del Otro, la madre o el cuidador primario. A este goce es al que se deberá

renunciar al entrar la metáfora paterna para significar al sujeto e incluirlo dentro de la Ley; se podrá gozar, pero de forma distinta. El proceso del Edipo articula estos dos goces diferentes. Braunstein en 2006 [4] explica que el goce fálico es posible a partir de la inclusión del sujeto como súbdito de la Ley en el registro simbólico, subordinado a las leyes del lenguaje, y que el goce sexual se hace así permitido por las vías de lo simbólico. A través del complejo de Edipo se incorpora la falta, se hace de la carne cuerpo, desaloja el goce de esa carne, lo tacha, lo prohíbe, lo desplaza. Este goce que aparece de forma primitiva, incipiente, exiliado por la intervención de la palabra, de alguna manera queda silenciado en el cuerpo lleno de pulsiones, también ajustado a una constante búsqueda del objeto intentando lograr el reencuentro con lo que Freud llamó la Cosa, sin embargo, a partir de la castración será siempre fallido. El goce se despierta en el organismo cuando se orienta hacia la experiencia originaria y mítica de la satisfacción, es una carga intensa de tensión. Este objeto mítico, absoluto, llamado como la Cosa, (*Das Ding* escrito en alemán) es lo que queda en el sujeto como huella de lo que ya nunca habrá [4].

Respecto de qué se goza y por qué es distinto al placer, es menester explicar esta última noción. La Cosa freudiana es aquello que se constituye primordialmente antes de la aparición de un sujeto hablante, Kaufmann en 1996 [6] explica que, es el Otro, la madre por lo general, quien responde al grito del niño y lo convierte en demanda, mediante la articulación significante. Comenta que del lado del sujeto, el grito recubre una sensación de la que nunca se sabrá qué quiso decir, y del lado del Otro, su sentido está perdido en la significación que el Otro le atribuye; por supuesto, dicha interpretación del Otro es indispensable para guiar al ser humano. El autor explica que, la Cosa aparece para el discurso analítico como un objeto absoluto imposible de alcanzar; en la perspectiva lacaniana se manifestará como fuera de significado. Debido a su imposible significación se genera una tendencia a reencontrar, pero tal objeto que se cree perdido, nunca lo estuvo, aunque se trate de reencontrarlo.

La Cosa freudiana es un primer esbozo del registro que Lacan formulará como Real. Aparece, así como lo real más allá de todas las representaciones que de ella tiene el sujeto, o sea, fuera de la cadena significante. El encuentro con lo real se juega con esta

Cosa imposible de decir y de cernir, que suscitaría la ilusión de una verdad que se muestra. El goce pertenece a este registro [6].

Rabinovich en 1992 [5] expresa que, en el origen de la subjetividad, lo real es lo externo, lo que escapa al significante, la autonomía propia de lo biológico. Al entrar el significante haciendo de la carne cuerpo, se crea un real interno, que sería el goce, definido como satisfacción de una pulsión. No se puede volver a la naturalidad, pues una vez que se es presa del sistema significante, ella se pierde para siempre, es imposible de recuperar. Lo real del psicoanálisis no es la materialidad y la existencia de los objetos del mundo, que sin duda existen. Tampoco es la realidad psíquica cuya verdad se funda en las ficciones del deseo. Lo real son los puntos de imposible que deja en el ser hablante su captura por el sistema simbólico. El goce no es una satisfacción natural, es una satisfacción propia de un cuerpo atravesado por el significante que a la vez escapa al sistema del lenguaje que lo produjo. Es decir, el goce es del orden de lo real, es imposible de apalabrar. Braunstein en 2006 [4] comenta que el deseo actúa como una barrera ante el goce. Para poner un alto y que el sujeto no vaya más allá del principio del placer.

En Lacan el deseo es un concepto límite, por un lado, ve hacia el goce y por el otro hacia el placer. A esta barrera que es el deseo, Lacan la equipara con la Ley misma, la ley del incesto, la cual prohíbe un objeto, pero permite otros [5]. El cuerpo real, biológico, funciona como un más allá del sistema significante mismo. Cuando aumenta el goce, la tensión, aumentan los procesos defensivos para frenarlo, surgen formaciones reactivas según lo plantea la teoría lacaniana, entre ellas el síntoma. Queda como lo imposible de representar y de decir. El inconsciente es el aparato que se encarga de convertir el goce en discurso. Este exceso de excitación y carga, de este goce imposible de manejar es un hoyo que marca el lugar de lo insoportable. Braunstein en 2006 [4], indica que de esta forma llega el goce a ser lo exterior, lo Otro, dentro de uno mismo, recordatorio del Uno resignado para entrar en el mundo de los intercambios y la reciprocidad. Con la castración simbólica el sujeto debe renunciar a un monto de goce que le daba ser el falo materno. Posterior al corte, la dinámica del deseo se hace presente. Es decir, en el principio era el goce, después hay una

sustitución necesaria de este goce primario por el deseo, lo que queda es el objeto a, objeto causa de deseo.

El objeto a (nombrado también como plus de goce) es considerado por Lacan como real, en el sentido de lo real como imposible y como objeto causa de deseo.

Braunstein en 2006 [4] explica que, la sexualidad es equivalente a simbolizar el goce, es humanizarlo, apalabrarlo en la relación de la mujer y del hombre con sus cuerpos y con el cuerpo del Otro. El mismo autor especifica que, la sustancia verdadera de la pulsión de muerte está del lado del goce, del dolor, de la hazaña.

Finalmente, se puede cernir que el goce es una relación que el sujeto tiene con lo displacentero. Esa relación no es causa de placer porque se vuelve demasiado excitante, y el principio del placer tolera una excitación sólo hasta cierto nivel. Tanto en la sintomatología típica de la histeria o la obsesión, como en cualquier otra se va más allá del principio del placer.

Moresco en 1995 [7] refiere que lo desconocido para el sujeto es esa peculiar satisfacción del síntoma, lo desconocido justamente en ese punto de goce. Freud llama satisfacción sustitutiva del síntoma porque hay un goce en el síntoma, no un placer. Hay un deseo que está buscando su realización a través del síntoma, aunque por una vía indirecta sustitutiva. Todo síntoma se repite no sólo porque queda sin satisfacer, sino porque hay una parte de goce en él. Si solamente se repitiera para conseguir placer, sería un intento, pero insiste en aquello que no dio nunca satisfacción, y en lo que va a volver a colocarse en el mismo lugar de displacer. El deseo es lo que pone un tope al goce; si el goce fuera total y no tuviera límite, sería la muerte, la pérdida del sujeto, o una psicosis.

CONCLUSIONES

El cuerpo es objeto de diversos campos del saber y prácticas donde abundan técnicas que ofrecen bienestar, belleza, salud, experiencias variadas, etc. El psicoanálisis es una práctica que también trata el cuerpo vía la palabra, se ocupa del cuerpo al tratar el síntoma, pero no se puede reducir al organismo, por tratarse de un cuerpo representado. Apunta al goce como lo más real del cuerpo.

El inconsciente incide sobre el cuerpo del ser hablante, ha de hacer saber que el cuerpo está determinado por el inconsciente como lenguaje: desde lo simbólico donde el cuerpo tiene lugar de significante en la cadena que el síntoma pone en evidencia; desde lo real donde el cuerpo se revela como condición del goce del cuerpo que es al tiempo goce del inconsciente.

Se hace de la carne cuerpo, se nace con un cuerpo del que el sujeto se apropiará desde diferentes dimensiones. La comprensión de la dimensión real del cuerpo y del goce propuesto por Lacan aporta una herramienta valiosa para vislumbrar la forma de gozar de ese sujeto, a la compulsión a la repetición. Desde el campo de la medicina, como la psiquiatría, lo que se llega a hacer es silenciar este cuerpo que sufre, mediante la medicación, en vez de haber una escucha del que habla, o un entendimiento del síntoma. En nuestra clínica los pacientes relatarán la incidencia y/o repetición de síntomas que en el plano consciente pueden generar sufrimiento y malestar, no se quieren repetir y no se entiende el por qué de esta reproducción, pero desde este entendimiento se puede explorar ese algo que insiste en estos síntomas, en esa repetición que produce un monto de goce, en el plano inconsciente se pone en juego algo del deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] LEIBSON, L. (2014). Para una dialéctica del goce y del cuerpo. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: [Para una dialéctica del goce y del cuerpo \(aacademica.org\)](http://aacademica.org)
- [2] GOMEZ, E. (2002). Cuerpo, significante y goce. Desde el Jardín de Freud, (2), 68–79. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/11644>
- [3] CHEMAMA, R. y VANDERMERSCH, B. (2004). Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

[4] BRAUNSTEIN, N. (2006). El Goce, Un Concepto Lacaniano. Buenos Aires: Siglo XXI.

[5] RABINOVICH, D. (1992). La experiencia de satisfacción en su articulación con el Más Allá del Principio del Placer en los Seminarios II y VII. En Cosentino J. C. Y Rabinovich D. (1992). Puntuaciones Freudianas De Lacan: Acerca Del Más Allá Del Principio Del Placer. Buenos Aires: Editorial Manantial.

[6] KAUFMANN, P. (1996). Elementos para una Enciclopedia del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

[7] MORESCO, M. B. (1995). Real, Simbólico, Imaginario. Una Introducción. Buenos Aires: Lugar Editorial.